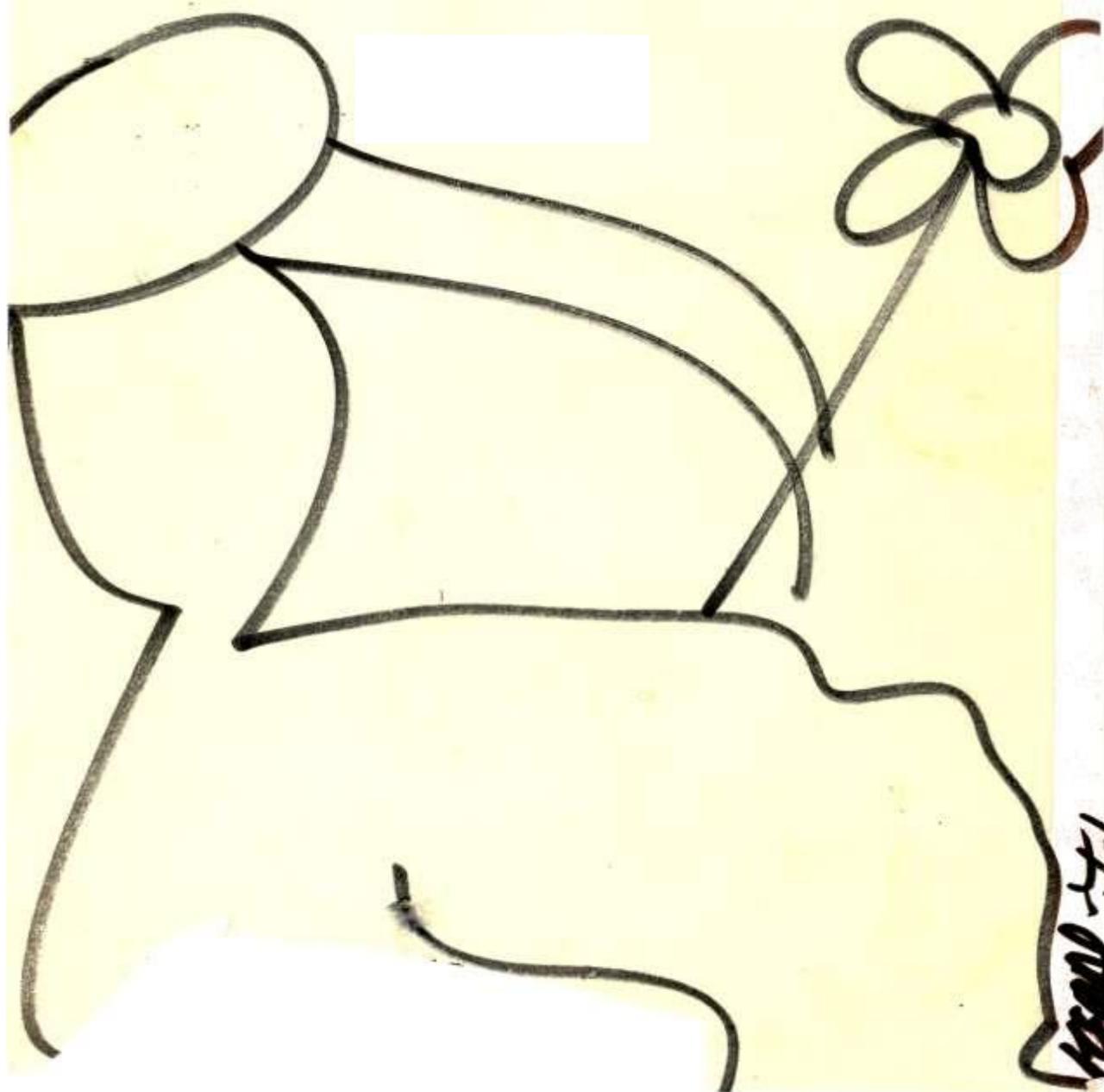


# REDONDEL



Nº 11 11.4.71

11-4-71  
11.4.71

RECORDANDO  
EL RECITAL  
POETICO  
DEL DIA 27  
DE FEBRERO  
POR  
MANUEL DIAZ CORRAL-  
DEL GRUPO  
R E D O N D E L

¿Podré - acaso- descubrir,  
hermanos, este misterio  
que llevo dentro de mí?

Pero dejadme en silencio.  
Tengo apostada a mi puerta  
la sombra hostil del recuerdo.

#### EPITAFIO PARA LA ADOLESCENCIA

Sangra amor esta piedra  
por sus cuatro costados.  
Una trémula rosa  
rubrica su agonía.  
Oculto bajo tierra el mar responde  
con un rugido grave y poderoso.  
Los huesos y la carne  
separan su ceniza, documento  
de glorioso esplendor.  
Sobre la piedra estéril,  
grabado en oro inútil:  
VIVIO SU MUERTE JUSTA.  
Pero el caballo turbio de la sangre  
velos sigue avanzando,  
de cuerpo en cuerpo, hacia la eternidad.

## AL CUMPLIR 20 AÑOS

La carne acaso, el viento, la distancia  
de aquella opuesta orilla,  
la del tiempo,  
te ha emocionado esta mañana,  
libre  
de guerra y hambre en África salvaje  
(pues nuestro continente  
es habitado por malditos dioses).

Y es ahora,  
en este instante de pureza  
-cuando se rinden cuentas personales-  
que viene la resaca  
barriando mar a dentro  
cualquier señal o rama  
que pudiera  
servirnos de asidero; es ahora  
que repasas bastiones  
no te sorprendan desplazados los ojos,  
uñas vencidas, pulso  
no dominado, cálida memoria.

Mas tú descubres,  
miras  
desde esta altura conseguida  
al hombre  
y al niño que dejaste dorándose la piel  
allá en la arena de un Mediterráneo;  
luego buscas furtivo la muchacha  
que edificó el palacio  
contigo, eh el rincón del grato parque,  
y el asombro te ensancha los pulmones.

Tienes ya suficiente carnaval  
para tan corto espacio recorrido.  
Si miras la farándula de amor,  
un nombre escarba triste tu recuerdo.  
Todo probaste, sí. Todo probaste.  
La tierra, el cielo, el mar...  
y aquel naufragio.

Hay que vivir deprisa,  
Se derrama  
como un licor la tarde.

Es necesario  
que discurras dichoso  
tu camino,  
te entregues al asunto  
primordial de la vida, hagas leyenda  
de todo beso insuficiente,  
horades  
-contra tiempo y distancia-  
el por qué la estación vibra de luz,  
y la carne es manjar  
para el espíritu,  
y está todo a la altura  
de un nuevo nacimiento,  
tan azules las ingles y el corazón tan joven.

## LA PEREGRINACION

Oh Dios, todos aquí nos encontramos  
clamando, sin saber qué hemos perdido  
(¿Una tierra fecunda? Un cielo hundido)  
Y, sin embargo, aquí, todos lloramos.

No sabemos ni cómo nos llamamos  
ni cómo hasta este punto hemos venido,  
quizá muertos de rabia en el olvido,  
o amontonados, como trastos. Vamos

deshaciendo el sendero. Llegaremos  
a donde nuestros pies nos lleven. Hemos  
de caminar de noche, huir de día.

Sin encontrar remedio a nuestras penas,  
vamos andando con las manos llenas  
de cualquier cosa, bajo luna fría.

A LEON FELIPE, MUERTO

"Oh, este viejo y roto violín"

Ya estás ausente -Trashumante-, muerto.  
Loco pasaste por el mundo. Fuiste.  
Nada queda de ti sino la triste  
milagrería de un violín incierto.

La vida maltrataste en tu desierto,  
aunque sólo pedías vivir. Hiciste  
un Dios hereje a tu medida. Viste  
la sombra viva y te quedaste yerto.

Viejo, payaso, malherido, loco:  
El viento aventó el polvo de tu vida,  
la mar ahondó tu voz ensangrentada.

Hoy, a dos pasos de tu muerte, toco  
tu evangélico verbo y una herida  
en mi entraña alimenta pura nada.

**A FRANCISCO GIL-BERMEJO GONZALEZ, EN SU REINO**

Como la juncia crece tu sombra entre mis manos.  
Me hablas tras de la Sierra Nevada del recuerdo,  
donde acaso ceniza tu palabra, fecunda  
tantos soles, presagios de una vida imposible,  
entre selvas de amor.

Es tu sangre ofertorio  
de la jaca del mundo jadeante entre olivas.

Me saludas dichoso con tu mano marcada  
por el cómplice verso de la muerte legítima.  
Me señalas pureza con tu cuerpo desnudo.  
Haces crujir sonoros en mi entraña tus pasos.

Tal un sauce, tu carne derribada a la orilla  
del dolor.

¿No distingues la huella engendradora  
de mágicos trigales en la llaga del mundo?  
¿Es que no llega el eco del corazón del hombre  
a ese lugar ingénito de júbilo.

!Qué importa  
La anunciación gozosa de un nuevo Adán, si luego  
sólo es huésped del tiempo quien vence la alegría!  
!Qué importa la mejilla siempre alumna del labio!

Puede una estrella abrirse contra el mar esta noche.  
Puede regar el agua los campos del silencio.  
Puedes tú bendecimos, vendimiador de música.

Dejemos a la roca que cumpla su destino.  
Astro será la lluvia para el alma del justo;  
la gacela, testigo de las aguas azules;  
la tierra será un cisne con su canto de espuma.

Sigue, pues, escribiendo tu capítulo `jondo,  
ese que llega justo derecho a las raíces.  
Nosotros, a este lado del camino, el remenee  
vencedor de la muerte con nuestro pan hacemos.

Valladolid, 10 abril, 1970

SONETO PARA SER LEIDO EN LA NOCHE DE NAVIDAD

No sé cómo explicaros lo que siento  
en esta noche buena en que la vida  
se nos derrama pura en nuestra herida,  
dando su desnudez por alimento.

Cuanto misterio anclado en un momento  
en nuestra sangre. Cuánta bienvenida  
de boca en boca. Cuánta paz crecida  
al removernos Dios nuestro cimiento.

No se cómo explicarme. Acaso fuera  
preciso decir "Abba", la primera  
palabra de que el hombre dependía.

Mas callaré. No se callar,. Sabía.  
Salto de gozo al alba mañanera,  
que ya amanece, hermanos, el gran día

## UN HOMBRE

Pudiste ser tú, yo,  
la sombra de cualquiera...

Sólo tengo memoria  
de unos ojos  
que miraban la muerte  
-cada tarde-  
presente en las esquinas,  
o a la sombra de un chopo recostada,  
o en el viejo lamento  
de la campana.

Puede  
que fuéramos cualquiera de nosotros.

También tengo memoria  
de una enormes manos  
-con la cuales  
represaba el arroyo  
que daba vida al pueblo-  
y de una frente abierta en dos cauces de esperanza.

Sé que todos  
sentían curiosidad  
por conocer su nombre  
-¿Adán?

¿Jesús?

¿o acaso  
era un varón del cielo  
que había de venir para darnos  
luz?-.  
Inútil me parece preguntar por su origen.

No hablaba con los hombres.  
El tan sólo  
miraba.  
Su voz no conocimos,  
sino el eco  
de sus zapatos en la noche.

Cuando  
se le acercaba -siempre  
con recelo- algún niño,  
cogíale de la mano y le invitaba  
a contemplar el horizonte.

Toda  
la historia que conozco  
se reduce a una tumba  
sobre la cual nos preguntamos  
todos  
quién yace allí enterrado.

## VENGO DE MÍ

Vengo de mí a encontrarme con mi rama.  
Vengo a empeñar mi vida en este juego.  
Ruede la rueda de mi suerte; entrego  
la oscura sangre que en mis venas clama.

Como el león herido brama y brama  
retorciéndose en la carne viva, ciego,  
así me va minando el turbio fuego  
de la muerte y me prende con su llama.

Ruede la rueda de mi desventura.  
No retiro mi carta. Sigo firme  
en mi empeño que tanto me atormenta.

Déjame embarazarme hasta mi hondura.  
Vengo de mí a encontrarme, o malvivirme.  
Ruede la rueda que la carne avienta.

## NACIMIENTO CONTINUO

Mi padre, como un árbol  
el que agitara el viento,  
en una noche fría  
de lejanos recuerdos,  
viene hacia mí; me coge  
de la mano. Nos vemos.  
Me aprieta como un hombre.  
Que peca de ser bueno.  
Me coge de la mano;  
me aprieta con su peso  
de tierra- tantos años  
doblado-, con su tiempo  
de niño un tanto golfo,  
labrando en el barbecho.  
Me mira. Me registra.  
Mi alma es un espejo.  
Me dice que le cuente  
mis dudas, mis secretos,  
mis temores, mis grandes  
ratos, solo, en silencio.  
No me suelta. Me llama.  
Quiere entrar en mi adentro,  
y, tal vez, recordar  
su juventud, su viejo  
pasado. Me reclama.  
No me deja un momento  
de su mano. Me pide  
que despierte su cuerpo  
de niño. Me acaricia  
como a su puro sueño.

(Oh padre. Si. Es mejor  
que no sepas. No debo  
troncharte tu inocente  
y sagrado deseo.  
Es mejor que no sepas.  
Duerme. Duerme en mi pecho  
con tu sueño blanquísimo  
de angelillo travieso.)

Mi padre siempre viene  
conmigo de paseo,  
cogido de la mano  
como un niño. Lo llevo  
a la escuela. No sabe  
hacer siquiera el cero.  
Le subo los calzones,  
le acompaño al recreo,  
le guardo la cartilla  
mientras juega. Le beso

Por la tarde subimos  
al monte. La contemplo  
con sus manos de arrugas  
y blanquísimo pelo.  
Pero es mi niño. Es  
mi padre. Es mi nieto.  
El esconde sus ojos  
tras sus sombríos dedos.  
Me abraza. Me pregunta  
por la nieve y el eco,  
por las nubes revueltas,  
por el azul del cielo,  
por los campos en sombra,  
por la noche, el silencio..

Mi padre lleva en su  
corazón un desierto  
de arena fugitiva.  
Como un ala de acero.  
La tierra lo ha dejado  
para la tierra. Miedo  
me da verle arrastrarse  
como un arado abierto  
en el surco, temblando.  
En su costado, negro  
por el barro, me dice  
que se calva su verbo  
como una flecha, como  
un haz de nervios muertos.  
No ^ale para hombre.  
Ya ha fecundado el suelo.  
Pero mi padre nunca  
se cansa de ser nuestro.

Me gusta contemplarte,  
tú de niño, yo viejo.  
Como si te tuviera  
que engendrar en mi beso.  
¿Y todo esto es mentira?  
¿Es sólo un cumplimiento?  
Padre mío, no tuve  
la infancia de mis sueños.  
Ni tú tampoco. Tú  
creciste en el silencio,  
más oculto que yo,  
más pobre, más moreno.  
Ahora quiero que vivas,  
que descanses; por eso  
hago que nazcas, niño,  
y te creas verdadero,  
pero no imites, padre,  
mis pasos. Yo no quiero  
que te aburras y canses  
de la vida.

Yo debo  
renacer en tu carne,  
aunque soñada, nuevo,  
y vivir como un loco  
que se le escapa el  
..

A J O S E   A M I G O   M I O

Hoy recuerdo tu muerte: ese mal viento  
que te arrancó de cuajo las raíces.  
Y oigo que como un niño nos bendices  
desde tu vida y ni tu ausencia siento.

Solo quedaste con tu sufrimiento,  
desnudo sobre un mar de cicatrices.  
Parece que nos hablas, que nos dices:  
vivir es siempre estar de nacimiento.

Ya estoy cerca de ti, como la muerte  
de tu entraña la tarde aquella, y quiero  
crecer como esta voz en que te escribo.

No sé si moriré, pero he de verte  
cuando despunte el alma del jilguero.  
¿Tengo alguna razón para estar vivo?

TIA ADELAIDA, VECINA

"Con tu pañuelo negro en la cabeza"  
MANUEL ALCANTARA

La víbora  
del tiempo, la gravidez oscura  
de noches aburridas  
en su vientre,  
la cabellera triste,  
las gloriosas arrugas del dolor,  
el pómulo tostado  
por la sangre,  
el galope triunfante de su amarilla boca  
le pesaban como un gesto  
confuso.

Las uñas, color hueso.  
Gris la palabra vida.

Sentada en su destino,  
al desamparo,  
sentía brotar el agua  
del bosque estremecido  
de algún mágico pecho  
de muchacha.

Como una estatua, muda ante el ocaso  
de la desesperanza, entretejía  
su sombra con la tierra.

El viento  
barrió el polvo  
del cedro  
de la muerte.

Y allí, como blasfemia  
-sentada en su destino-,  
dejó memoria suya.  
Con su pañuelo negro en la cabeza.

## SIN DEJAR HUELLA

Ocurre que apuntamos  
al corazón del hombre  
con turbio cuchillo  
de amortajadas voces.  
Callamos y rompemos  
tibias estrellas, donde  
reposa el pie del día,  
la mano de la noche.  
Nadie siembra abanicos  
a la sombra del roble.  
Nadie eleva la frente  
bajo la encina ocre.  
Nadie nos mira, nadie,  
si abrimos corazones  
de rosas, con la luna  
tan sólo de horizonte.  
Porque vivir es irse,  
perderse como el polen  
suave de la dicha,  
sin dejar huella, nombre;  
derramarse en la entraña  
fría de los relojes,  
ángeles fugitivos  
sin saber nunca a donde.  
Nadie nos habla, nadie.  
Las piedras nos responden.  
La sangre sigue sola  
su camino hacia el bosque  
de la sombra perdida.  
¿Tus brazos, hombre, dónde?  
Apuntalamos huesos.  
¿Dormimos? Negra noche.

C E S A R   V A L L E J O

Y una tarde te hallaron desprendido:  
una palabra más sobre tu agenda.  
El mar desnudo todo era un agenda  
en tu selva adentrándose rendido.

Crujió tu verbo en la ceniza hundido:  
"quien pueda comprender que me comprenda"  
Era un ala tu verbo, a libre rienda  
llegando al corazón recién nacido.

Sonó tu ausencia larga como un eco  
de caracola junto al océano  
de nuestra sangre galopando ciega.

Y en soledad quedamos con tu seco  
silencio. Y esperamos que tu mano  
sazone nuestra voz para la siega.

## PRIMERA CANCION PARA ANTONIO MACHADO

Ay, "por agria serranía  
ibas soñando caminos  
do la tarde". El agua huía  
por tus sueños diamantinos  
murmurando una canción#  
el niño se fue a la mar  
en busca de una ilusión  
y nuca volvió a soñar.

Aquellas horas de fuego  
revoleándote en la era.  
Aquel sonámbulo juego  
do tu amada primavera,  
cuando aún la fruta, verde,  
tu sonrisa entristecía,  
diciéndote algo que pierde  
todo su brillo en un día

Antonio meditabundo  
por la tierra castellana,  
con tu gesto tan profundo,  
diciendo a la tierra hermana;  
con tu sueño en la ribera  
y tu mirada en el cielo,  
esperando lo que espera  
cualquier mortal en el suelo.

Antonio de breve historia,  
cansado ya de bregar,  
soñando junto a la noria  
un camino por andar...

## HERMANOS EN LA AMARGURA

Ocurre muchas veces que pedimos  
señales imposibles en las manos,  
senderos diferentes del que pisan,  
con el hierro en la entraña, los hermanos.

Ocurre que alargamos la distancia,  
tirando, al contraluz, por el seco,  
para evitar el roce con el viento  
que respira el mendigo desgredado.

Vamos puros y limpios, con un porte  
inflexible de casi diplomáticos,  
sembrando por el aire que nos llueve  
ramos de sombra desdentada, ramos.

Ramos de luna por los pies desnudos<sup>^</sup>  
de los hombres que vemos mendigando.  
Ramos de yel amarga en el sentido  
de los tiznados hombres por el llanto.

A estos hombres -de nombre solamente,  
y casi ni de nombre- los miramos  
con un velo delante de los ojos,  
con un asco en la entraña, descarnado.

Pasamos lo más rápido posible,  
sin mirarles al rostro. Pero ¿acaso  
tenemos el derecho de reír,  
habiendo quienes sufren sin descanso?

## EL PUEBLO

Pide limosna el pueblo; sólo un trozo  
de pan acariciado en la alacena  
del amor; sólo un trago  
de vino, en la botella necesaria  
de caridad guardado; una moneda  
con la que pueda trasnochar un día.  
Os la pide a vosotras,  
pudientes, a vosotras  
que lleváis un diamante en cada hueso.  
Por caridad, un sorbo de belleza.  
Unos céntimos sólo  
para poder investigar los senos  
de la noche, acostada entre las sábanas  
de la palabra y el suceso. Un palmo  
de amistad. Un anillo  
rojo de luz tan íntima en el sótano.  
Pide limosna en las esquinas, pide  
con la mano extendida,  
por ver si alguna estrella  
posa su raudo pie. En el descansillo  
del cisne, por costumbre,  
pide restos de sombra, acurrucado  
como una caracola.  
Y entre el azul raído de su traje  
se adivina una mano,  
gastada por el tiempo,  
tostada por el sol de la tristeza.  
Oh, dadle una migaja  
-por Dios-, una migaja del pan vuestro.  
Dejadla en el pañuelo que ha extendido  
-sucio por el dolor y la miseria-,  
si es tanto el asco que os produce. Dadle,  
dadle, hermanos, un gramo de ceniza,  
para que purgue -al menos- su pecado.

## EN EL CORAZON DE ESPAÑA

Mientras piso prohibida  
la piel que curte el Duero, me pregunto  
si los grises portones que sirven de estandarte de la historia  
conocen en sus vetas el lugar  
destinado a ser claustro  
de la palabra.

Digo

si habrá en su corazón una pavesa  
que ayude a descubrir  
el verbo de esta piedra  
centenaria, .  
Que yo solo descubro  
miseria amontonada sobre campos de tierra, y ciegos,  
ciegos  
hundidos en leyenda secular  
-con la mochila al hombro todavía-,  
sembrando su romance  
de tristeza, y cabañas  
-no hogares-  
sangrando en mil heridas adobes, odio, barro.

Fuentes manan

innumerables caños de gangrena,  
veo carros,  
a la tarde,  
paseando el cadáver de Castilla,  
con musgo en su costado,  
con arrugas  
en su frente, con un hato de pésames  
que le sirven de túnica y sudario.

Y me pregunto

dónde sus viejas catedrales,  
dónde  
sus posibles  
yacimientos de amor,  
sus candelabros, dónde sus conventos  
de noble voz románica,  
su cielo,  
sus castillos...

¿Dónde el verbo

tallado en sus reliquias?  
No consigo  
ni elevar una cruz.  
Hombre es ceniza-piensa-  
que va llenando grave fosa, pero topa  
muy pronto con sus límites:  
harteros  
que avientan la palabra...

Eh era oscura,

Castilla se desmembra como el árbol  
de un hermoso existir  
mientras la savia  
nueva crece entre fiestas, clubs, pecados...  
¿Acaso el testamento de la muerte?